

Mandar, obedecer...

“Tenemos que hacer que las personas que estén mandando, estén obedeciendo”. Esta frase pronunciada por una campesina de Atenco, cerca del Distrito Federal de México, resume como ninguna la única posibilidad de regeneración democrática. El contexto del que he tomado la frase es la oposición al Plan Puebla Panamá el cual pretende llevarse por delante la selva Lacandona (donde está Chiapas) y parte del pueblo donde ella vive y trabaja. En ese lugar se proyecta la construcción de un nuevo aeropuerto mediante la expropiación forzosa de terrenos. Lo de siempre, cuestiones que no figuran en los programas, o que están muy ocultos, resultan ser los verdaderos objetivos de las elecciones, la disputa no es por los ideales, sino por quien será el equipo que realizará tal o cual obra, infraestructura, etc.

Así se comprenden mejor los casos de tráfugas y la compra de voluntades que parecen escandalizar tanto y que cada uno de ellos no son sino, como los tiroteados en las películas del “Far West”, una muesca más en el mostrador del “saloon”. El “saloon” de la corrupción en este caso.

Los dirigentes, por lo general, se sitúan arriba en la pirámide del poder y miran hacia abajo, no con cierto vértigo, como sería razonable, sino con el engreimiento del que se ha situado en la cúspide, en el seno de una potente casta, donde cuesta entrar y de ninguna manera se quiere salir, dando y aguantando codazos. Pruebas las hay por donde se mire. La última: Berlusconi, ahora presidente del CEE, impulsado por sus propios medios de comunicación, llama “turistas de la democracia” a los europarlamentarios que le critican. Ellos, considera, transitan provisionalmente por la democracia. Él no, él reside en ella, es el capo.

Si hubiera una clasificación de democracia mal entendida, esta isla posiblemente ocuparía uno de los primeros lugares. Es la reina de corruptelas, transfuguismo y el chaqueteo. La memoria nos dice que tantos casos habidos no han sido la excepción, diríamos que casi han sido el método. Y todos tan frescos. Y me temo que no se quedará así. Haremos más muescas en el mostrador.

Las personas que están mandando, sea entes locales, insulares, de la comunidad, del país, etc. entienden su mandato como carta blanca de duración cuatrienal haciendo caso omiso al voto que representan. Es decir, no valen para obedecer. Después, unos meses antes de los siguientes comicios, el aparato se encargará de engrasar los mecanismos de la mentira y de las promesas falsas. La inversión en publicidad, encubierta o no, irá adormeciendo las justas reivindicaciones sustituyéndolas por otras nuevas e “ilusionantes”. Lo acabamos de ver. Después, si toca oposición, a seguir reivindicando, nada cuesta. Si toca mandar, a agarrar con firmeza el bastón. Para dar palos a diestro y siniestro. Aquí el objetivo principal es el medio ambiente. Si aquí se llega arriba y allá no, pues autonomía, o lo que es lo mismo, aquí más destrucción, allá moratorias. Allí me pongo de parte de la gente de la calle, aquí, el pueblo me ha dado el poder, qué quieren. Yo mando. Y mando mandando, no obedeciendo. Lo tienen claro.

La campesina de Atenco también.

Ángel Sáinz